

Ariel



STEFAN BOLLMAN Goethe y la experiencia de la naturaleza

A LA VENTA EL 18 DE ENERO

*Material embargado hasta su publicación

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980/ easpas@planeta.es

EL AUTOR

STEFAN BOLLMANN es un prestigioso ensayista de alcance internacional, autor de obras como *Las mujeres, que leen, son peligrosas* y *Las mujeres que escriben también son peligrosas*. Tras estudiar Literatura, Historia y Filosofía, obtuvo un doctorado en Filología Alemana. Además de ser especialista en Thomas Mann y Goethe, ha escrito sobre la historia de la lectura, y sus libros han sido traducidos a numerosos idiomas. Desde hace más de una década compagina la escritura con la labor de editor en C. H. Beck.



SINOPSIS

Johann Wolfgang Goethe no solo fue el máximo exponente de su época como escritor. Su obra da cuenta además de una minuciosa dedicación a la investigación de las ciencias naturales y de **una vida profundamente marcada por la naturaleza**.

Con una enorme fuerza narrativa, Stefan Bollmann explora en esta biografía la olvidada visión goethiana del mundo natural y nos ofrece a su vez **una imagen de Goethe completamente nueva**. Dedicado al estudio de diversos campos, que fueron la base intelectual de su amistad con figuras como Alexander von Humboldt, la vida de este genio nos revela no solo la importancia de la experiencia al aire libre, sino **la idea del entorno natural visto como una totalidad orgánica y cambiante** que depende de la interconexión de todas las formas de vida en la Tierra.

Mucho antes de ejercer como naturalista, **Goethe vive sus propias experiencias con el medio natural, lo cual seguirá haciendo como investigador**. Su dedicación a la naturaleza en el plano científico se basa siempre en una aproximación vivencial, como aquella que está al alcance de cualquiera. Esto incluye tanto pasear por el bosque como tenderse en un prado, escuchar el rumor del viento y ver pasar las nubes; subir a un monte o nadar desnudo en un lago apartado; **arrastrarse a cuatro patas por cualquier gruta o cultivar flores y hortalizas**; observar plantas y animales; y por senderos recónditos, con viento y tempestad, sentir una naturaleza agreste e indómita.

Un libro que no solo nos muestra lo que Goethe representó en el contexto de la época, sino cómo **el conocimiento de la naturaleza puede ser una fuente para comprender nuestra humanidad**.

ALGUNOS EXTRACTOS DE «GOETHE Y LA EXPERIENCIA DE LA NATURALEZA»

«Entender a Goethe tan solo como poeta quizá no signifique malinterpretarlo, pero supone ocultar una parte. **Él subrayó una y otra vez que todo cuanto había acometido en el terreno de la observación y en el estudio de la naturaleza era igual (si no superior) a lo que había puesto en la balanza como escritor**, y, en cualquier caso, más importante. Hasta hoy esto se ha descartado como una coqueta interpretación errónea del poeta. Pero, al ignorarla, obtenemos una imagen de Goethe unilateral y dudosa, forjada en **el siglo XIX, cuando se abrió una brecha insalvable entre las ciencias de la naturaleza y las del pensamiento**. Para la mayoría, Goethe será desde entonces un erudito con un anhelo por la naturaleza que una posteridad comprensiva y condescendiente estaba dispuesta a pasar por alto.»

«En su vejez, Goethe calificó de “hermosa suerte” haber vivido en la segunda mitad del siglo XVIII y **consideró una “gran ventaja haber sido contemporáneo de grandes descubrimientos”**. Un esquema que esbozó siendo ya septuagenario establece un paralelismo entre su propia biografía y el dinámico desarrollo de los estudios sobre la naturaleza entre 1750 y 1820, cuando se sentaron las bases de la electricidad y de la biología y la química modernas.»

«Igual que entonces, aún tenemos ciertas dificultades con este descubrimiento de Goethe que, además contiene una exigencia: **la naturaleza está siempre en movimiento y nosotros, como observadores, también debemos estarlo**. La naturaleza es cambio [...]. “Nada es, nada ha sido, todo está en su constante devenir; en la eterna corriente del cambio no hay estado de reposo. El ser humano es otro a cada minuto y, sin embargo, singularmente igual, pertinaz, en el cambio; es este un privilegio de los seres elevados”.»

El joven Goethe

«La primera experiencia (aún del todo involuntaria) de Goethe con el medio natural no fue de seguridad o plenitud, sino de carencia, de deficiencia: de **falta de aire [durante su nacimiento]**. Goethe luchaba por algo tan necesario para vivir cuando nos separan de la madre al cortar el cordón umbilical: el aire provisto de suficiente oxígeno; luego, jadeaba, más tarde a menudo **nunca tendría suficiente aire**.»

«Precisamente las interpretaciones religiosas, que veían el **terremoto [de Lisboa de 1755]** como la obra de un Dios iracundo para llamar a la penitencia y al regreso a Él, pintaban lo sucedido con **los colores más terribles**, con la intención de causar una fuerte impresión en el colectivo que era objeto de sus amonestaciones, que estaban envueltas en una penumbra de miedo y morbosidad, de voyerismo y **horror a la que el alma de los niños es especialmente sensible**. Así que al pequeño Goethe lo ocurrido le resultaba aún más abrumador e incomprensible [...]. No es la necesidad religiosa, sino **la de observación y de conocimiento, junto con su impulso poético, lo que le brindará el sosiego** que busca desde las noticias de Lisboa.»

Baños de bosque

«El joven Goethe es un ardiente admirador de los poemas de Klopstock que ha **estilizado la arboleda hasta convertirla en el equivalente germánico del Parnaso.**»

«Un Goethe enfermo de amor frecuenta las arboledas de su entorno. Toma **baños de bosque para sanar las heridas de un amor desdichado en su alma.** Lo que el joven Goethe hace por intuición pasaría a ser un tema investigado por la neurociencia: nada reduce con más eficacia el nivel de estrés que estar en la naturaleza.

«Este es el primer experimento botánico que nos llega de Goethe: **contemplar la savia que mana del árbol** lo lleva al súbito conocimiento de que, en vez de mostrarle amor verdadero, está atormentando a la joven Schönkopf con sus celos.»

Ni noche ni luz

«El joven Goethe **amaba el crepúsculo**, aquel momento de transición entre el día y la noche, entre la claridad y la oscuridad, cuando los contornos de los objetos se disolvían en una luz difusa y las formas individuales se difuminaban en una impresión de conjunto, cuando **la frontera entre el mundo de fuera y el de dentro es fluida, y la naturaleza percibida se torna en paisaje del alma.** Esta es la hora en que nace la poesía de Goethe.»

“Oh, amiga mía —dice Goethe en su carta a la hija de su profesor de arte—, la luz es la verdad, pero el sol no es la verdad de la que mana la luz. La noche es incierta. Y **¿qué es la belleza? No es ni noche ni luz. Es crepúsculo;** un nacimiento de verdad y falsedad. Una cosa intermedia.” En ninguna parte resumió Goethe con más precisión que aquí las ideas estéticas de la etapa anterior a Weimar.

Ciencias verdaderas

«**La vida de Goethe es la historia de una experiencia con la naturaleza.** Para él esto no era un asunto más entre otros tantos, sino algo así como el núcleo oculto de todo lo que hacía, incluido escribir. Ahí radica otro aspecto de la actualidad de Goethe: él conectaba la investigación de la naturaleza con su experiencia concreta, y **no en las condiciones del laboratorio, sino al aire libre.**»

«Cuando Goethe **denomina “ciencia” a la experiencia, e incluso la tiene por la única ciencia verdadera,** la evalúa de manera adecuada. En su época, la experiencia se consideraba todavía una forma de conocimiento relativamente inferior y poco fiable. Para la mayoría, su única función consistía en demostrar las verdades establecidas. Eran los menos, en cambio, los que depositaban tanta confianza en las experiencias que, gracias a ella, **creían reconocer verdades nuevas e ignotas hasta entonces.**»

«Goethe **también practicó la “psicología”,** incluso antes que Moritz y otros, pero solo recurrió a ella como escritor [...]. En los casos que transformó en materia literaria, a Goethe

le interesaron mucho más los motivos psicológicos de fondo, todo eso de lo que hoy se ocupa un perito psiquiatra. Las obras mencionadas constituyen la psicología empírica de Goethe: observaciones y descripciones de **cómo reaccionan las personas frente a los problemas existenciales en situaciones límite.**»

Creación, destrucción, autodestrucción...

«La catástrofe de Lisboa sucede diariamente: **la naturaleza entera es destrucción y autodestrucción**, pero mientras que los hombres guiados por la razón, como Albert, necesitan un acontecimiento excepcional para darse cuenta, **un espíritu sensible como Werther** es capaz de percibir esto en todo lo aparentemente inofensivo, en lo cotidiano. Es más, **no puede hacer nada para remediarlo.**»

«**El sentido estético es una forma de autopreservación.** Ni siquiera el animal se abre a su entorno natural, se “guarece” como dicen Goethe y Merck. El ser humano va aún más allá en esto: “Se fortifica contra la naturaleza para evitar sus miles de males y gozar únicamente con la medida de lo bueno”.»

«El *Prometeo* de Goethe es ante todo **un artista rebelde que crea su propio mundo humano.** Aparte de su calificación ancestral de haber llevado el fuego a los hombres, dándoles así la posibilidad de calentarse y transformar los alimentos crudos en otros cocinados, más fáciles de digerir, Goethe lo convierte en el primer arquitecto de una cabaña, que, de este modo, procura el bienestar de la estirpe que ha creado, semejante a él. **Posibilitar que las personas lleven una vida digna es algo más que limitarse a imitar la naturaleza.** Siempre será un acto de rebelión ante una naturaleza y ante un dios que cuidan de su mejor criatura de manera deficiente, suponiendo que sus intereses y necesidades les preocupen.

El influjo de Spinoza

«Según Spinoza, **la práctica es también indispensable para conseguir el objetivo de controlar los afectos**, ya que es lo único que nos puede proporcionar la libertad. Y cuanto más duchos seamos en refrenar el poder de los afectos, mayor será nuestra libertad.»

«En retrospectiva manifestará, de forma algo vanidosa, que, **en vez de descerrajarse un tiro como su héroe literario, había escrito Werther.** Más tarde Sigmund Freud llamará “sublimación” a este proceso. Pero por Spinoza él ya conocía el tema de antes. Este último había dicho que “el alma puede separar los afectos del hecho de pensar en la causa externa”, y reconducirlos hacia las cosas que les devuelven el poder de acción que han perdido.»

«En muchos aspectos, **Goethe vivía la visión cristiana del mundo como una perspectiva constreñida**, donde el conjunto de la creación parece conducir a la cuestión de lo que el ser humano puede hacer con ella. En cambio, al contemplar al hombre desde la perspectiva de la naturaleza, la visión se ensancha. Mucho, si no la mayor parte de lo que consideramos humano, no lo es en su sentido genuino: **en el ser humano operan los mismos procesos naturales que en el resto de los seres vivos**, y, en el caso de este, incluso es

absolutamente dependiente de determinados seres vivos, como muestra el proceso de la respiración.»

Geólogo

«Cuando explora las minas en los alrededores de Ilmenau, Goethe tiene una experiencia comparable a la que vive con Charlotte von Stein en el amor. No solo **descubre un mundo absolutamente misterioso bajo el suelo** donde damos por sentado que nos hallamos seguros; a cada metro que Goethe desciende en el subsuelo también se sumerge más profundamente en el pasado de la Tierra.»

«Goethe, no nos cansaremos de decirlo, era un entendido en [geología] y participó en primera línea en la creación de hipótesis [...]. A sus ochenta y un años afirma sobre sí mismo que tiene **“una naturaleza groenlandesa”** y que sus hipótesis se le ciñen “a la carne en una costura como las ropas de aquellos pueblos”. Esto podría y debería significar también que el ser humano aprenderá a recurrir ya a **una nueva representación del mundo a primera vista “inhumana” y a reconocer que esta se adapta mejor a él que los conocidos relatos sobre el paraíso y el diluvio de antaño.**»

Naturalista

«Seguro que Schiller tiene razón: la evocadora proximidad de la naturaleza podía agotarse en el hecho de recolectar hierbas y beber infusiones. Pero la gente de la talla de Knebel, Voigt, Herder y sobre todo el propio Goethe iba más allá: **ellos eran “naturalistas”,** al menos en el aspecto de que **esperaban explicar el mundo y el lugar que el ser humano ocupaba en él** mediante la experiencia de las ciencias naturales.»

«Goethe realizó sus propias investigaciones de campo y también fue lo bastante ambicioso para desear contribuir de un modo u otro al proceso del conocimiento científico. Pero igual de relevante le parecía la tarea de **hacer de la actividad de investigador una experiencia comprensible para cualquier persona**, de la que no necesariamente participaran siempre los eruditos cada vez más especializados, sino también los interesados no expertos que aportarían sobre todo un sano sentido común. Para estas personas se habría pensado **un libro como la novela del universo, en la cual la descripción de la historia de la Tierra debía entrelazarse con la descripción de la experiencia que tenemos de ella.**»

Descubrimientos

«*La metamorfosis de las plantas* es el segundo ensayo de ciencias naturales después del tratado sobre el hueso intermaxilar y solo circula en ámbitos especializados. Además, en Jena prosigue sus estudios anatómicos con Loder, con la intención de ampliar y mostrar que **el principio de la metamorfosis descubierto en las plantas también es valedero para el reino animal.** Ya en el verano de 1789 da comienzo a intensos estudios sobre los colores, en la primavera de 1791 le surgen las **primeras dudas sobre la teoría de Newton**

y el mismo año aparece la primera parte de las *Beiträge zur Optik* [Contribuciones a la óptica].»

«Debemos tomar con cautela la consideración habitual de que Goethe se refugiaba en las ciencias naturales cuando no le quedaba tiempo para la poesía o porque no deseaba continuar con ella. Esto supondría plantear que la dedicación de Goethe a la naturaleza habría sido algo secundario, más un medio para un fin que una pasión vital y significativa. Pero esto no fue así ni siquiera en la etapa de Weimar previa a Italia y menos aún en los más de cuarenta años posteriores. Goethe **prosigue durante toda su vida con los estudios mineralógicos, geológicos, anatómicos y botánicos que comienza en la década de 1780, a los que añade el gran tema del color** —que a veces se convertirá en su ocupación principal—, sin olvidar los estudios meteorológicos.»

«**La posición intermedia del reino vegetal entre el mineral y el animal suscita ciertas expectativas**, por ser el único con dos valles que lindan respectivamente con los otros vecinos. Esto alimentó en Goethe la convicción de que podía extrapolar el principio identificado en las plantas a los otros dos. “**La teoría de la metamorfosis es la clave de todos los signos de la naturaleza**”, reza en una nota de su legado, y el contexto no deja duda alguna de que estos signos son los animales, los vegetales y también los inorgánicos. No obstante, en su intento por demostrarlo, se topará con grandes dificultades, al menos en el reino animal, mientras que en el reino mineral fracasará, según él mismo reconoció.

Las artes y la Naturaleza

«El arte obedece a finalidades humanas, no así la naturaleza. De aquí se desprende la evidencia, que para Goethe era significativa, de que **en la fracción que el observador percibe, según se expresa él, “está comprendida toda una existencia”**. “Qué cosa tan delicada y soberana es lo vivo —anota tras observar los caracoles de mar y los cangrejos en el Lido de Venecia—.»

«**La perfección de una obra de arte**, prosigue Goethe en sus reflexiones, **se halla siempre “fuera de sí”**, primero en la idea que el artista se hace de ella y que la ejecución culmina “raras veces o nunca”; pero por extensión también en determinadas leyes que cabe inferir de “la naturaleza del arte y de la artesanía” y que **no son “tan fáciles de entender y de descifrar” como las “leyes de la naturaleza viva”**. Y después esta llamativa frase: “Hay mucha tradición en las obras de arte, las obras de la naturaleza siempre son como la primera palabra pronunciada por Dios”.»

Teoría de los colores

«En lo que atañe al desarrollo de las ciencias naturales en el siglo XIX, Goethe perdió el proceso que presentó contra Newton y sus resultados en su *Teoría de los colores*. En cambio, en el área de la pintura, ámbito por el que Goethe había accedido fundamentalmente al reino del color, salió victorioso. Al menos puede decirse que a la luz de la teoría de los colores de Goethe podemos entender muy bien **los principios visuales, según los cuales los pintores innovadores de su época concibieron y organizaron sus cuadros.**»

«La *Teoría de los colores* de Goethe es una obra concebida con suma escrupulosidad y, no obstante, en último término, dispar [...]. Entre el público siempre ha suscitado más interés la sexta y última sección, que Goethe denominó la “Parte didáctica”. Esta trata de los **efectos sensoriales y morales de los colores**, y las consideraciones allí expuestas resultan accesibles hasta para los lectores no interesados en las ciencias naturales [...]. Goethe explica qué colores se complementan entre sí y cuáles no, menciona sus combinaciones “características” y “no características”, plantea por qué **las “personas cultivadas” tienen “cierta aversión a los colores”** y se inclinan por el blanco o el negro en el momento de elegir su indumentaria, o cómo es que **ciertos colores evocan determinados estados de ánimo**, pero después se ocupa sobre todo de su efecto estético, en relación con la pintura, el colorido y los pigmentos, o sea, de las cuestiones que habían despertado su interés en esta materia.»

La Tierra y su atmósfera

«Los estudios de Goethe son elementos de una exploración del sistema terrestre que va de lo pesado a lo etéreo, pero no en el sentido de que se aleje de la ciencia para orientarse hacia la poesía, sino como **un recorrido por todas las capas de la biosfera, desde el granito —al que Goethe denomina “fundamento de la Tierra”— hasta la troposfera, la capa más baja de la envoltura gaseosa de la superficie terrestre**. Ahí tienen lugar los fenómenos meteorológicos y también es ahí donde la proporción de oxígeno es ni muy elevada ni muy baja, sino la adecuada para que pueda darse la vida de las plantas, de los animales y de los seres humanos.»

«La época de Goethe no conocía aún la imagen del planeta azul desde la negrura del universo, ya que entonces no había ni astronautas ni satélites. Por eso Goethe **subía a las cimas de las montañas para, tal como escribió en su juventud, estar “en armonía con las más elevadas visiones de la naturaleza**, porque en ese instante las fuerzas internas de atracción y movimiento terrestres, por así decir, actúan directamente sobre mí y las influencias de los cielos me rodean”. Aquí es donde surgió su visión —que enlaza experiencia y ciencia— **del planeta donde habitamos como un gran ser vivo.**»

«**Goethe sabía que la vida necesita una protección.** Su “envoltura”, escribe, puede aparecer “como corteza, piel o concha, todo cuanto surja a la vida, todo cuanto debe causar un efecto vivo, debe estar envuelto”. Esto vale también para la Tierra en sí, especialmente si la consideramos un ser vivo, como Goethe: sus recubrimientos son la corteza terrestre y la atmósfera, adaptada a las necesidades de la vida que existe en ella, a través de ella y con ella. Además, no es nuestro propio aire el que absorbemos al inspirar y el que soltamos al exhalar. Es el aire de todos los seres vivos desde la eternidad: el de los seres humanos, el de los animales y sobre todo el de las plantas, el de la Tierra con su atmósfera y el de su inmensa historia. **Difícilmente se puede pensar en una actividad vital más elemental que respirar** y, al mismo tiempo, casi en ninguna que esté a nuestra disposición con menos esfuerzo. Cuando respiramos —raras veces con conciencia, la mayoría de las veces sin pensar y sin poner nuestra voluntad en ello—, tomamos parte en la vida de la Tierra.»

Fausto y el Espíritu de la Tierra

«En el drama de Goethe, el papel del diablo consiste ante todo en poner a disposición de Fausto los medios con los que puede deshacerse de las **molestas “barreras terrenales en general” para manipular el mundo** sin escrúpulos y según sus deseos.»

«La imagen que Goethe tenía del Espíritu de la Tierra y, por tanto, de la propia Tierra se había transformado por completo. Que Fausto se horrorizase al verlo debía achacarse exclusivamente a su predisposición mental y no a lo que estaba a la vista. Un Espíritu de la Tierra no hace muecas grotescas. A lo sumo, podría decirse que su visión era impenetrable [...]. **El Espíritu de la Tierra no era más que una designación mitológica para referirse a la naturaleza.**»

«En lugar de aprender sobre nuestras condiciones de vida, más bien, el personaje dramático de Goethe se propuso desde el principio **superar las “barreras terrenales en general”.**»

La Naturaleza en peligro

«Goethe **se volvió crítico con la destrucción del medio natural ya hacia el final de su vida**; lo fue de manera muy explícita en el acto final de la segunda parte del *Fausto*, cuando ya se anticipa que la industrialización, en sus albores entonces, traería consigo profundas transformaciones.»

«La sociedad en la que vivía Goethe todavía era de tipo orgánico y dependía del aprovechamiento de la energía de la biomasa, de materias primas orgánicas y renovables. **El cambio hacia la sociedad industrial con la consiguiente dependencia de las fuentes de energía fósiles acaso estaba ya en marcha**, pero continuaría siendo en buena medida invisible en lo que atañe a las graves alteraciones que traería consigo, y se limitaba a algunas regiones y aspectos. En aquel momento esto era la vanguardia tecnológica, y habla más bien a favor que en contra de Goethe el hecho de que él no albergara reservas, ni políticas ni culturales o estéticas, ante el impulso de la innovación. Solo con la edad arraigará en su fuero interno una **desconfianza visiblemente más profunda ante los efectos cada vez más evidentes de la transformación que está en marcha.**»

Ariel

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es